



El cazador de almas, cazado

■ NEREA SÁNCHEZ

Enrique es un cazador de almas. Busca e indaga hasta que logra inmortalizar la emoción. Su creatividad innata le arrastra buscando la originalidad del encuadre y sus elementos. Esta vez, te invita a hacer un posado en el exterior del Guggenheim. En la parte trasera del museo, donde el gigante de titanio descansa varado junto a la ría, Enrique prepara su cámara. Y con un foco a 90° con respecto a la máquina... dispara.

Y propone trucos esenciales para el selfie, haciendo especial hincapié en la importancia de la luz. «No conviene usar un flash frontal, ni una luz cenital, que caiga de arriba abajo, para evitar que se hagan visibles unas ojeras muy marcadas», apunta.

La luz del mediodía tampoco es conveniente, a su juicio. Elige siempre el primer o el último momento del día, y a poder ser, bajo la sombra del museo. Y con un trípode o el palo, prepárate para alejarte del objetivo. Hay que guardar distancias si no quieres que tu nariz salga más voluminosa de lo normal. Sonríe, llora, muéstrate serio, enfadado o pensativo. Activa el modo ráfaga y

pon el temporizador. Pon tu mejor gesto y ¡voilà!

Y no te quedes en casa si el día no está de playa. Con viento, tormenta, o lluvia también puede quedar especial. «Con un paraguas rojo, la foto podría ser maravillosa», afirma. «¿Y por qué no con un beso?», añade. Después de la foto, visita las esculturas de Serra en el interior del Guggenheim y haz un breve recorrido cultural por sus salas.

De tapas

Cuando termines, acércate hasta la Plaza Euskadi para visitar el Museo de Bellas Artes, «uno de los mejores del país», remarca Enrique, que también nos propone una experiencia gourmet. Un pintxo de bacalao y «un vinito» te esperan en el bar Monty (Heros, 16). No muy lejos, degusta otro manjar en miniatura en La Viña de Henao (Henao, 27). En El Puertito, en la zona de García Rivero, no se te resistirán una ración de ostras acompañadas de un verdejo.

Y si te llega el presupuesto y sigues con hambre, descubre la comida japonesa del Kuma (Ercilla, 8). El café podrás tomarlo en el Scala (Ercilla, 40) y la cerveza más especial en el Singular (Lertxundi, 2).



Foto premiada en el concurso Nikon. ■ E. MORENO ESQUIBEL

¿QUIÉN ES?

ENRIQUE MORENO ESQUIBEL

Con una dilatada formación y experiencia en el mundo de la fotografía comenzó como profesional en los años 90. En la actualidad se dedica también a la fotografía de escena, trabajando para el Teatro Arriaga y la temporada lírica de de la Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera. Presta un claro interés por la fotografía de retrato de personajes conocidos o anónimos, la moda y la tauromaquia, sin perder de vista ni un momento la luz y el movimiento en la composición de sus fotos. Acumula además importantes premios.



Imagen de la serie 'Besos'. ■ E. MORENO ESQUIBEL

EXPOSICIONES

Todo surgió durante una visita al Museo del Prado. Allí no pudo evitar fotografiar el beso de una pareja. Fue el comienzo de lo que hoy día es su exposición 'Besos'. Un trabajo abierto, compuesto por 14 fotografías, que se puede visitar en el Hola Bar de la Alhóndiga y una pequeña muestra en el bar Brass (Poza, 27) en Bilbao. Recientemente galardonado con el Primer premio en el certamen Foto Nikon 2014, logró reunir en la misma imagen una sincronía de movimiento, formas y cultura con el salto acrobático del Red Bull Cliff Diving, realizado desde el puente de La Salve. Bajo un cielo de tormenta, uno de los saltadores aparece suspendido en el aire integrado en la línea de formas del gigante de titanio. Asimismo firma una exposición itinerante de 18 fotografías sobre la Esclerosis Múltiple, con el objetivo de dar a conocer la enfermedad poniendo cara a sus protagonistas. «He tratado de hacer una resonancia magnética para mostrar el alma de las personas con esta enfermedad», asegura.